



Los modos de decir pedagógicos y las políticas editoriales en los libros de textos

Tosi, Carolina (2018): *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula*. Buenos Aires, Paidós, pp. 254.

Miryam Pirsch*

En las aulas argentinas los libros de texto están presentes en diversos formatos, con mayor o menor presencia de acuerdo con el momento económico del que hablemos: libros para cada alumno, un libro de cabecera a cargo del/la docente, bibliotecas equipadas con ejemplares para la clase entera...por no hablar de su presencia en formatos ilegales, fragmentarios y a veces ilegibles. Infaltables como instrumento pedagógico, su presencia se ha naturalizado a lo largo de los años y con suerte diversa. ¿Por qué trabajar con libro de texto? ¿Cómo se incluye en el aula: como soporte teórico, como carpeta de ejercicios, como facilitador de la tarea en caso de inasistencia ("Que hagan las actividades de la página 20 a la 25 y se las entreguen a la preceptora")? ¿Cómo y quién decide qué libro incorporar (cada profesor, la jefa de departamento, lo que ofrece la editorial que tiene promotor en la zona, la editorial que provee la plataforma digital a la institución)?

Pocas especialistas están tan preparadas como Carolina Tosi para proponer respuesta a estas y otras preguntas: lingüista, editora, docente, escritora de literatura infantil, investigadora de CONICET. *Escritos para enseñar* es la publicación de su tesis de doctorado, un trabajo profundo donde confluye la experiencia acumulada por la autora en las diversas áreas antes mencionadas. Enmarcada en la lingüística polifónica de Ducrot, Tosi limita su corpus al análisis de manuales de Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Lengua y Literatura (u otras denominaciones según la época y jurisdicción que se tome) publicados entre 1960 y 2006, año en que se promulga la obligatoriedad de la educación secundaria en nuestro país. Con

* Miryam Pirsch es Profesora y Licenciada en Letras (UBA) y Magister en Literatura Argentina (UNR). Profesora y capacitadora en y para los niveles secundario y superior (DGCyE). Actualmente se desempeña como profesora del Taller de lectura y comprensión de textos en UNLU.

Autora de artículos sobre literatura argentina, literatura infantil y didáctica del nivel superior, además de los libros *Letra y música* (Estación Mandioca) y *Beatriz Guido. Una narrativa del desplazamiento* (Biblos).

miryampirsch@gmail.com

la intención de desnaturalizar el discurso escolar, Tosi enlaza el discurso escolar con la coyuntura política y educativa de ese período y cómo las políticas educativas y editoriales se hacen presentes en la materialidad discursiva de estos textos para dar lugar al "discurso pedagógico" con su propia especificidad. Si bien halla diferencias entre este y el "discurso académico", sostiene así una de las preguntas centrales de la investigación: los libros de texto, ¿contribuyen a introducir a los alumnos en el ámbito lingüístico-discursivo académico?

Para responder este interrogante, Tosi comienza explicándonos la génesis de este tipo textual, su evolución desde los catecismos y enciclopedias pasando por los primeros libros de texto de extensas secuencias expositivo-explicativas y sin actividades (para "aprender la lección") hasta los libros-carpetas de las últimas décadas (para "hacer"). De acuerdo con su hipótesis "la especificidad de los libros de texto se da fundamentalmente a través de la dimensión enunciativa –su escena genérica- y de los aspectos polifónico-argumentativos –o puesta en juego de 'modos de decir pedagógicos'-" (p. 35). En los capítulos "El discurso pedagógico", "Los modos de decir pedagógicos" y "Recursos para definir los saberes" se ocupan de reflexionar y desnaturalizar aquello que los "modos de decir pedagógicos" silencian para aparentar que docentes y estudiantes se encuentran frente a un discurso que traduce, con intención de transparencia y neutralidad, aquello que el discurso académico escribe solo para los especialistas. La propuesta de los libros de texto recurre a estrategias de *facilitamiento* que buscan argumentar: "el efecto pedagógico se configura y se legitima de modo argumentativo", afirma la autora en la Introducción, pero lo hará lejos de cualquier posición que aparezca polémica o enfrentada con otra (recurso propio de la argumentación) como si el saber que buscan transcribir pudiera ser unívoco, objetivo y verdadero. ¿Qué pasará cuando estos estudiantes accedan a los estudios superiores y, por ende, a textos académicos con todas las complejidades propias de este tipo textual?

En el análisis de los libros de texto, Tosi pone en evidencia los mecanismos de despersonalización, la marginalidad a que quedan relegadas las citas de los textos fuentes, el uso de tipología especial (comillas, bastardillas o negritas) con un uso pedagógico diferente del que establece la normativa y la forma particular en que el discurso pedagógico organiza las definiciones del saber que recrea. Pero la propuesta que plantea la investigación da un paso más allá cuando incorpora a la crítica la reflexión metalingüística a través de cuadros de "Autopreguntas de reflexión para el docente". Estos cuadros proponen preguntas con las cuales promover la observación de aquellos recursos que se han estado analizando en el capítulo. Las preguntas buscan analizar el material discursivo que circula en el aula pero, a la vez, orientar para que los alumnos se interroguen acerca de cómo se organizan los contenidos de sus libros de estudio. En el

“Apéndice” se profundiza, además, a través de una propuesta pedagógica centrada en el discurso, una propuesta que hace que el libro no considere suficiente la crítica sino que retome todo aquello que desarrolló a lo largo de 220 páginas para convertirlo en objeto de la práctica cotidiana.

Entonces, ¿a quién está destinado este libro? *Escritos para enseñar* no es un libro para especialistas, o mejor dicho, no es solamente para especialistas. *Escritos para enseñar* está dirigido a docentes del área de Letras, a quienes toman las decisiones del universo editorial de los libros de textos pero es indispensable para quienes se desempeñan en la formación docente y son responsables de formar docentes críticos y responsables a la hora de decidir qué libro acercarán a sus alumnos y alumnas, cualquiera sea la disciplina.

Al leerlo, nos encontraremos con los estudiantes de la escuela secundaria que alguna vez fuimos cuando reconozcamos los nombres fundacionales del mundo editorial escolar argentino: Dos Santos Lara, Ibañez, Lacau-Rosetti, Astolfi, Kovacci, Loprete, Petruzzi- Silvestri-Ruiz, Zarur... Y también aparecerán muchas situaciones sobre las cuales las políticas educativas aquí repasadas nos darán respuesta, para lo cual me permito terminar esta reseña con una anécdota personal: cursé la escuela secundaria entre 1980 y 1984, años de transición de la dictadura a la democracia. Mi hermano (nueve años mayor) y yo asistimos al mismo colegio y yo pude usar muchos de los mismos libros con los que él había estudiado y que mi madre (con optimismo de maestra) había guardado por las dudas. ¿Por qué esos libros tuvieron vigencia por más de diez años (agrego que los vendí a amigos que cursaron en años posteriores)? Algo así, en la dinámica editorial y escolar de los últimos años sería impensable. Leer este libro y su recorrido por las políticas educativas de esa década y la siguiente me ofreció una respuesta.